Miércoles - 8-III-44

Horacio Quiroga

La reciente edición de una selección de los supuestos mejores cuentos de Horacio Quiroga, hecha por el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, ha provocado la aparición de algunos artículos en que, sin otra base que la que ofrece esa selección y la introducción que el profesor John A. Crow hizo para ella, se juzga la personalidad literaria y humana de ese escritor con una sorprendente ignorancia de su vida y de su obra.

Se supone, en algunos de esos artículos, que Quiroga no escribió sino cuentos de horror, como "La gallina degollada" y otros, cuentos que -- hay que decirlo en honor de la verdad -- no son, de ningún modo, los que más valen de los numerosos que escribió. Se supone, también, y por añadidura, que ~~el accidente que puso fin a la vida~~ de su padre y los suicidios del padrastro y de la primera mujer del escritor tuvieron mucho que ver con la supuesta predilección de Quiroga por esos cuentos. Finalmente, todo ello habría determinado en Quiroga un estado mental que si no era de locura andaba muy cerca de ella. El mismo profesor Crow, al hablar del último libro de Quiroga, "Más allá", publicado en 1934, dice que "el título del libro indica hasta cierto punto el estado mental del autor", suposición que, sin darse cuenta, el mismo profesor Crow invalida cinco líneas más abajo, al asegurar que el cuento "Más allá", que da título al libro, y en el cual dos amantes se suicidan ingiriendo una dosis de cianuro, había sido escrito en 1925. ¿Cómo, un cuento escrito en 1925, puede dar idea del estado mental del autor en 1934? ¿O es que Quiroga, sin que nadie lo supiera, estuvo loco, demente, alucinado o trastornado durante todos los años que van de 1925 a 1934?

No, amigos. Quiroga no tuvo predilección por ninguna clase de cuentos, así como no la tuvieron Baldomero Lillo o Maupassant. Escribió muchos cuentos para niños, algunos muy bellos; otros, irónicos; otros, fi-

CELICH UC
Centro de Estudios Literarios Chilenos
Sucesión Manuel Rojas ©

losóficos; otros en que se mezclan el humor con el dramatismo y otros, en fin, cuya índole no tenía nada que ver con la índole de los anteriores. Los accidentes y suicidios ocurridos en su familia no determinaron en él predilección alguna por cierta clase de literatura, y si Poe influyó durante un tiempo en él, esa influencia ~~fué~~ desapareció a medida que el escritor fué desarrollándose. Finalmente, Quiroga no fué más loco que el profesor Crow o que nosotros. Su vida no fué una terrible vida; él la eligió y ella le dió sus mejores y más memorables cuentos. ¿Qué más podía desear? Su muerte tampoco fué una terrible muerte; la eligió él también, prefiriéndola al dolor y a la larga agonía de los cancerosos sin remedio.

Un escritor que elige su vida y su muerte, y que no se asusta ante ninguna de las dos, y que, además, era una alma considerable, merece, si no más elogios, por lo menos más comprensión, más conocimiento y más respeto.

Manuel Rojas

CEILCH.UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©